

ESTE PERIÓDICO

se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. Soc.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PUORTE.



LA REDACCION

y Administracion

RICALA, NUM. 88

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES Ptas.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

DIRIGIDO POR J. M. VILLERGA.

A LOS SRES. SUSCRITORES.

EL MORO MUZA que no economiza nada para complacer á sus favorecedores, tiene el gusto de anunciar, que desde el próximo número, tomará parte en la seccion artistica de este periódico, alternando con el entendido BAYACETO, el popular artista D. V. P. LANDALUZE.

Con el número de hoy se reparte la segunda lámina del ALBUM DE LOS VOLUNTARIOS, y, según lo ofrecido, con el número 7º, que será el 2º de los del mes que viene, se repartirá la tercera.

¡LAS VICTIMAS.....!!

El solo título que acabo de escribir, es para dar un susto á cualquiera.

En cuanto á mí, es tal el efecto que me producen esas dos palabras, *Las Víctimas*, con los puntos suspensivos y signos de admiración que llevan, que apenas puedo continuar escribiendo, porque el pulso me hace: *tiqui-tá tiqui-tiqui-tá, tiqui-tá-tá*, mientras por mi mente cruzan sombras de tan siniestra catadura como las de la insurreccion, entre las cuales hay muchas que, como han venido de la China, son verdaderas *sombras chinescas*.

¡Hombre, qué demonio! Mi pulso ha mejorado: ya no me hace: *tiqui-tá*, etc., pero me hace todavía: *tiqui-tá, tiqui-tiqui-tá, tiqui-tá-tá*; de modo que, aunque ya me es dado escribir, puede ser que se me escape alguna letra de mas, como á los cajistas se les escapó en algunos ejemplares del número anterior al componer el nombre de «Louis Blanc» donde, en vez de *Blanc*, pusieron *Blanca*.

Y ahora que reparo en ello, tuvieron ra-

zon los cajistas, porque ya que hay en la madre patria un hombre que, llamándose Luis Blanco, ha suprimido la *o*, para nombrarse como un tristemente célebre socialista francés, cual si tuviese á menos el llevar el apellido castellano que ha heredado de sus abuelos, al francés *Louis Blanc* debemos llamarle nosotros *Louis Blanca*, para que, ni por lo de *Blanc*, ni por lo de *Blanco*, sea completamente homónimo suyo el español que, por la manía de llevar un nombre famoso sin necesidad de escribir buenas historias, casi ha renegado de su familia y de su patria, en el hecho de extranjerizar su apellido.

Esta idea me mortifica tanto, que el pulso que ya solo me hacia *tiqui-tá*, etc., me hace nuevamente: *tiqui-tá, tiqui-tiqui-tá, tiqui-tá-tá*.

Sin embargo, y vuelvo á las víctimas, aunque bien merecen tambien llamarse así los padres que tienen la desgracia de ver á sus hijos hacer tonterías: considerando que hay víctimas de diversas condiciones, como que hasta en las ofrendas han establecido los teólogos las categorías de *hostia pacífica, sacrificio expiatorio y holocausto*; considerando que los sacrificios merecen tanta mayor estimación, cuanto son mas costosos, según Porfirio, y advierto que no me refiero á ese conleccionador de traiciones que se nombra Porfirio Valiente, sino á Porfirio el filósofo, y aun diría el monarca, si no pensara en que solamente lo fué de nombre, pues, en efecto, el verdadero nombre del tal Porfirio era *Malk*, ó *Malcus*, lo que en la lengua siríaca quiere decir *Rey*; considerando que de estas mismas opiniones ha participado *Mestre*, ó mas bien *Maistre*, no vayamos á confundir al mas chirle de todos los pretendidos *sábios* que produ-

jo cierto colegio, con el conde de *Maistre*, cuyos escritos han alcanzado justa celebridad, por mas que llevasen mala tendencia; considerando que estas son las creencias, no solo de los pueblos civilizados, sino hasta de los menos cultos habitantes de algunas regiones africanas, según Fernandez, y aquí hablo de Juan Fernandez, el navegante portugués que fué aprisionado por los moros de Sahara, no se crea que aludo á Fernandez Bramosio, el cual no debe su reputación á las exploraciones hechas en tierras extrañas, sino á las que realizó aquí en 1857 entre los españoles, á quienes ha pagado con negra ingratitud; considerando que estas verdades no han sido puestas en duda ni aun por Enrique, y entendiéndose que hablo del famoso heresiarca del siglo XII, llamado Enrique el Ermitaño, y no de Enrique Piñeiro, celebridad salida del mismo colegio donde alcanzó la suya el arriba citado Mestre, solo que entre Mestre y Piñeiro, dos de los hombres que hacen punta entre los modernos sabios de esta tierra, el primero se distingue por ser el mas insustancial, y el segundo se singulariza por ser el mas pedante de todos los nacidos; considerando.....; pero ya veo yo que voy haciendo la parodia de aquel juez que halló setenta y ocho considerandos para calificar de *imprudencia temeraria* en cierto regidor el haberse este comido los fondos del municipio.

Basta, pues, de *considerandos*, que no es cosa de malgastar el tiempo el hablar de las víctimas de la tiranía española, como se titulan, para ganar las simpatías de los yankees, los farsantes que allá por Nueva-York celebran reuniones en que se pronuncian muy extraños discursos.

¡Qué víctimas aquellas! Aseguro á ustedes que, al contemplarlas, se me altera el pulso de un modo tal, que ya no me hace *tiqui-tá*, ni *tiqui-tá*, sino *tiqui-tó*, *tiqui-tiqui-tó*, *tiqui-ti-tó*.

Y en verdad no me aflijo porque los que se recomiendan como víctimas de la tiranía española lo hayan sido jamás, pues, al contrario, el que quisiera poner en un aprieto á esos hombres allá en los países donde,

Sin bendecir su amor, cantan su pena,

podrían imitar á Etholwood en una de las últimas escenas de Catalina Howard, diciendo, vgr:

—Ven acá, Miguelito. Un español te dió la vida y la fortuna, lo que, si á tí te parece poco, á mí me parece mucho, y los gobernantes, léjos de perseguirte, como siempre lo has merecido, te lisonjaban con cargos honoríficos que tú aceptabas. A pesar de tus malas ideas, alguna vez has reconocido tus errores, contribuyendo á recibir con arcos triunfales á los que hoy calificas de tiranos. Si, en efecto, estás descontento de los españoles, tú que todo se lo debes, confiesa que, comparado contigo, era niño de teta el pobre aquel á quien se proporcionó una caballería para que viajase cómodamente, y luego que sobre la caballería estuvo, preguntó cuánto iba ganando. ¿No es verdad, Miguelito?

Y como Catalina Howard, Miguelito tendría que responder: ¡Es verdad!

—Ven acá, Panchito. Tú estás en un caso muy semejante al de Miguelito, porque si existes, á un español se lo debes, y si tienes con qué vivir, no es porque tú lo hayas ganado. Pedir mas fuera gollería. Los gobernantes que hoy te parecen tiranos, no debían parecértelo cuando tú les obsequiabas en tus fincas, que eran tuyas porque te las dejó tu padre. No la echas de mas sabio que los demás, por mas que hayas figurado entre los *siete griegos de Cuba*, puesto que cualquiera de los que te oyen sabe tan bien como tú de qué pié cojeas, sabiendo, además, que á nadie con mas razon que á tu buen padre y al de Miguelito se les hubiera podido decir aquello de: «Cria cuervos y te sacarán los ojos.» ¿No es verdad, Panchito?

Y, como Miguelito, tendría que decir Panchito:—¡Es verdad!

—Ven acá, Pepito. Tú has conspirado siempre contra los que, por toda pena, tambien te conferian cargos honoríficos. Parecía que el gobierno español decía: «mis bondades te harán agradecido,» á lo que contestabas tú: «por grandes que sean tus bondades, siempre será mayor mi deslealtad,» y en efecto, en esa porfía, tú saliste ganando. ¿No es verdad, Pepito?

Y Pepito tendría que decir, como Panchito:—¡Es verdad!

—Ven acá, Antoñito. A tí te hicieron el caldo gordo los españoles en 1857, y te perdonaron en 1869, despues de haber tú presidido una funcion sediciosa en que, para honrar uno de tus apellidos, *bramaron* los hombres, *bramaron* las mujeres, *bramó* todo el mundo, siendo tales los *bramidos* que allí se dieron, que no parecía sino que el edificio en que estábais era un templo de *brahamanes*.

Quéjate de los españoles á quienes todo se lo has debido, hasta el pase que te facilitaron para viajar por países extranjeros, cuando nada hubiera sido mas justo que meterte en chirona; pero si alguien se permite llorar oyendo tus quejas, será de risa. ¿No es verdad, Antoñito?

Y Antoñito tendría que decir como Pepito:—¡Es verdad!

—¡Ven acá.....!

¡Dablo! Aquí se me habia ocurrido aludir á Mestre y Piñeiro, sin considerar lo que el *Sun*, órgano de los laborantes, dijo de la última reunion que estos celebraron y en la cual, no solo estuvieron Piñeiro y Mestre, sino que hablaron, el primero para probar que no vale menos que Zambranita, idea que le quita el sueño, y el segundo para poner de manifiesto su nulidad, como si esta no fuese universalmente reconocida. «En esa reunion, dijo el *Sun*, no hemos tenido el gusto de ver á ninguno de los cubanos notables que actualmente viven entre nosotros» y puesto que el mismo *Sun* pone á Mestre y á Piñeiro al nivel de la turba multa, yo respeto la decision de un colega que, sobre lo que atañe á la importancia de los laborantes, debe estar bien informado.

Pero en conjunto; podría uno dirigirse á todos los referidos laborantes diciendo:

—Venid acá, pequeños laborantes, ó laborantitos. Todos vosotros teneis que agradecer algo en particular al gobierno español, porque los que no habeis pescado nombramientos de profesores de los Institutos, ó cosa semejante, para vosotros, lo habeis logrado para vuestros amigos y parientes, que hoy andan por la manigua. Me traeis á la memoria la familia italiana que, despues de haber conseguido canonizar á uno de sus abuelos, declaró la guerra al Papa. «¡Oh, decía el Papa! Bien ingrata es esa familia, puesto que me hostiliza, despues de haber yo canonizado á un miembro de ella, sabiendo que no lo merecía!» Y lo mismo que de la indicada familia decía S. S. podría el gobierno español decir de vosotros. ¿No es verdad, laborantitos?

Y como Catalina Howard, como Miguelito, como Panchito, como Pepito, y como Antoñito, tendrían que decir todos los laborantitos:—¡Es verdad!

Hé aquí el medio sencillo de acabar con todos los laborantes que quieren pasar por víctimas..... Sin embargo, no me atrevo á negarles el título que pretenden, porque víctimas son todos los seres que llegan á inspirar lástima; solo que, los laborantes y mambises que para siempre han renunciado al dulce asilo de la patria, ni son, ni fueron jamás víctimas de la tiranía que solo en su magin ha existido. Unos han sido víctimas de su ambicion, otros han sido víctimas de su orgullo, muchos han sido víctimas de sus funestas relaciones, no pocos han sido víctimas de su perversa educacion y todos han sido víctimas de su necesidad incalificable. No son por lo tanto *victimias*, sino *vítimas*, como aquel que sucumbió bajo la rueda de un carro, segun el epitafio que pusieron en su tumba y que empezaba de esta manera:

«¡Vítima de un carro fuí!»

Ellos son tambien *vítimas* del carro de la revolucion que en mal hora construyeron, y esta consideracion me altera otra vez el pulso en tales términos, que ahora me hace: *tiqui-tá*, *tiqui-té*, *tiqui-tí*, *tiqui-tó*, *tiqui-tá*, obligándome á soltar la pluma de la mano.

EL MORO MUZA.

LA VUELTA DEL CRUZADO.

IV.

Los cazadores, en la batida,
Siguen con loco, bécico ardor.
Ladran los perros, y huyen las piezas
En agitada marcha veloz.
Detrás de todos los cazadores
La desposada corriendo va,
Y al aire flota su cabellera,
Mas que las crines de su alazan.
Este, de pronto, sale al galope;
Sobre un barranco salta febril.
Ella, asustada, no le sujeta,
Y él, desbocado, lánzase al fin.
Un caballero detiene al bruto,
Que contra un árbol váse á estrellar.
La desposada váe sin sentido,
Viendo á aquel hombre... ¿Quién es? ¡Fernan!
BOABDIL EL CHICO.

Vigía del Moro Muza.

De New-York, en menos que canta un gallo, vapor sin nacionalidad *Hornet*, con carga general de desengaños, á la sociedad de laborantes. No tiene capitán.

De Najaza y otros puntos, falucho mautiguero *Hambre*, patron Quesada. De arribada por habérsele desertado casi toda la tripulacion en el puerto del *Indulto*.

De Gibara, goleta *Canguelo*, patron Carlos Manuel Céspedes. Conduce á los senadores guaimareños adornados con las albardas que se dice que les han mandado los simpatizadores del Norte. No quieren la ropa talar, por ser cosa muy antigua.

De Cayo Hueso, vivero *Mambi*, patron Zampa-tortas. Conduce, convertidos en *pejes* vivos, á Morales Lemus y demás individuos que *componian* la junta cubana, y á Da Emilia disfrazada de cherna piojosa. Esta carga corre por cuenta de los Sres. Ligeros, Chapelgarris y Comp.

De Baltimore, balandro insurrecto *Haramgam*, patron Nestor Ponce de Leon, con pasas, y no de Málaga. A depósito.

De Cádiz y otros puertos de España, fragata española «Ya llegó la hora,» capitán «Que te cojo» con hierro y plomo, consignada á «Sálvese quien pueda.»

A puestas del sol no se distinguian ni á diez mil leguas el Lilliau ni ninguno de los que dicen que son dignos compañeros de los buques mencionados. Al Churruca y otros de su calibre sí, se les veia dar *guñadas* de inteligencia, cuya significacion conoceremos pronto.

ALGHEBER.

ET NUNC ERUDIMINI, LABORANTES.

Ayer, pasando por la escribanía de Salinas, vimos un moreno joven y de buena presencia, que, sin embargo de gozar cabal salud, otorgaba su testamento.

Preguntamos como se llamaba el tal moreno, y nos dijeron que Juan Carrera: preguntamos si eran de algun valor los bienes que poseía, y nos contestaron que se podrían calcular en cerca de treinta mil pesos.

No se necesitan mas datos que estos para

escribir una novela que desde su primer capítulo sea interesante.

Quisimos entrar en averiguaciones, y he aquí lo que nos fué referido.

«D. Bonifacio Serrano, de estado soltero, natural de Dusto, provincia de Bilbao, otorgó en Bemba testamento en 4 de Enero de 1866, instituyendo por universal heredera de sus bienes á la parda Dominga Carrera, madre de este moreno, siendo su voluntad que á la muerte de dicha parda, pasasen los bienes legados al hijo de esta, Juan Carrera.

Falleció D. Bonifacio Serrano á los pocos dias de otorgar el citado testamento, y en su consecuencia, pasaron los bienes al poder de la parda Dominga. Esta acaba de fallecer, y por lo tanto, ha entrado Juan Carrera en posesion de dichos bienes.

Parecía natural que Juan Carrera, hombre de 26 años, soltero y de constitucion robusta, pensara solo en los gozes materiales que pudiera proporcionarle su bien adquirida fortuna; pero lo primero que ha hecho es dar buena sepultura á su madre, y despues, como para dar una leccion de sublime gratitud á los que se han declarado enemigos de España, sin embargo de deber á los españoles, no solo la fortuna, sino la vida, se olvida de sus bienes, abandona sus comodidades, no se preocupa de su porvenir y abraza con entusiasmo la causa española, trasladándose á esta capital y alistándose en las filas de los bravos cazadores de Valmaseda.

Et nunc, erudimini, laborantes, dije yo al oír esta relacion conmovedora: vosotros, en vuestra mayor parte, hijos de españoles y herederos, por lo tanto, no solo de nuestra sangre, sino de nuestras glorias, os volveis contra vuestra bandera nacional, contra vuestra raza, contra vuestra sangre, mientras hombres de otra raza permanecen fieles, porque saben ser agradecidos á las bondades que les han dispensado los españoles, y despreciando los bienes de fortuna, cambian esta por la honrosa mochila del voluntario, para ir á defender el pais que vuestros secuaces estan devastando, esto es, para enseñaros á ser verdaderamente patriotas. ¿No se os cae la cara de vergüenza?

Otra reflexion me ocurrió en seguida. Los laborantes muestran grande empeño en probar que el pais está con ellos, contra la elocuencia de los hechos que hace ver que todo hombre que aquí vale algo por su posicion y sentimientos nobles, es un resuelto partidario de la causa española. Váyase, pues, con Céspedes la mala yerba de los campos de Cuba, y dénsela los laborantes á sus auxiliares en el extranjero para que se la coman, si por buena la tienen; pero conste que donde quiera que lata un corazon honrado y desprendido, como el de Juan Carrera, á quien vimos ya lucir ayer el uniforme del cuerpo en que se ha afiliado, puede asegurarse que hay un enemigo de los mambises.

EL MORO MUZA, para quien ninguna virtud debe quedar sin recompensa, ha querido que no pase desapercibida la del moreno Juan Carrera, á quien desea mejor fortuna en los combates que la que deja para tomar el fusil, y eso que la que deja no les vendria mal á muchos que se creeran afortunados, para serlo realmente.

EL MORO MUZA.

DEBAJO DE LA CAMA.

NOVELA ORIGINAL DE BOABDIL EL CHICO.

CAPITULO V.

EL DESARROLLO DE UN CÓLICO.

—Concepcion, dijo D. Frutos cuando es-

tuvo ya acostado, ven y siéntate aquí. ¡Estoy muy mal!

—Pero ¿qué tienes? Preguntó Concepcion, que poco á poco sentia nacer en sí esa tranquilidad admirable que las mujeres poseen en determinadas ocasiones y que es tan poco comun en los hombres.

—¿Qué he de tener? Respondió D. Frutos, entre ayes que le arrancaba el dolor, un cólico espantoso; apenas he podido llegar á casa. Luego me habeis tenido á la puerta dos horas.....

Esta exajeracion de D. Frutos no extrañará seguramente al lector que estará acostumbrado á decirlo. Los meridionales para esto de exajerar nos pintamos solos y lo mismo contamos por horas los minutos que los minutos por horas.

—Aquí está el té, tómalo, dijo Concepcion dándole la taza que traía la criada.

—Sí, á ver si me alivio algo; estas comidas de vigilia me matan.

Gustavo se estremeció nuevamente al saber que iba á sufrir un cólico de vigilia.

—Mira, hijo mio, dijo Concepcion, abrigate bien y si puedes dormir, duermes, que te convendrá mucho.

Esta zalamería la pronunció con ese tono peculiar á las mujeres que engañan á sus maridos, aunque sea inocentemente.

—¡Dormir! Bueno estoy yo para dormir! exclamó D. Frutos. De seguro no cierro los ojos en toda la noche.

Gustavo volvió á estremecerse. Su esperanza de salir de aquel sitio se cifraba solo en el sueño de D. Frutos; mientras este no se durmiese era absolutamente imposible ni intentarlo siquiera.

Concepcion que no podia estar quieta en un punto, porque la impaciencia la devoraba; dirigia miradas furtivas debajo de la cama, y hablaba muchas veces sin saber lo que decia, creyendo que D. Frutos iba á oír la respiracion de Gustavo.

Pero esto era difícil, porque el joven Tenorio la contenia de tal manera que no se hubiera oído ni en el silencio mas profundo.

Allí, tendido en el suelo, sin variar de posicion por no producir el ruido mas pequeño, empezaba ya á cansarse y se fatigaba mas pensando que acaso le restarian muchas horas de estar en semejante sitio.

Y allí sufrió todo el cólico de D. Frutos, que rompió al cabo, y temió una porcion de veces que le descubriese aquel cuando se bajaba de la cama.

Gustavo usaba perfumes, pero á la verdad que en ninguna ocasion le hicieron tanta falta como en aquella.

Concepcion, en medio del sobresalto natural que le producía su marido cada vez que se bajaba del lecho, sentia tentaciones de risa al considerar el cómico tormento del galanteador Tenorio.

Este, de pronto sufrió la mas horrible de las inquietudes, al notar esos síntomas precursores del estornudo.

Por mas que procuraba contenerlo, no podia, y haciendo los gestos mas ridiculos, y tapándose las narices y la boca, solo consiguió estornudar con doble fuerza.

Felizmente, Concepcion estaba allí.

—¡Estás constipada! exclamó D. Frutos.

Gustavo, en medio de sus tormentos, sintió que la risa le retozaba en el cuerpo.

—Sí..... sí, me he constipado, dijo Concepcion, temiendo que un segundo estornudo sacase á D. Frutos del afortunado error en que estaba.

—Pues acuéstate, si quieres, le dijo su marido, yo me siento muy aliviado..... y haré por no molestarte cuando tenga que bajar de la cama.

Concepcion sintió subirle al rostro todo el fuego del rubor. Ella no habia pensado en que llegaría el momento de tener que acostarse..... y Gustavo estaba allí, y como comprenderán los lectores, Concepcion no tenia la costumbre de acostarse vestida.

—No, contestó toda turbada, no tengo sueño..... es muy temprano todavía y.....

—Sí, pero estás constipada, y te convendrá sudar..... No seas tonta, acuéstate, acuéstate y que te dé María una taza de té para que sudas. Yo me siento bien y pienso dormir pronto, y si tardas en acostarte, me vas á despertar luego.

Concepcion sudaba, sin necesidad de tomar tisanas calientes.

Gustavo sentia un placer no comparable á ninguno por dos razones. Una que comprenderá el lector sin que yo se la diga, y la otra porque, en durmiéndose D. Frutos, él podría silenciosamente salir de allí, y la criada le pondría en la escalera, puerto de salvacion con que soñaba como el náufrago en medio de la tormenta.

—Yo habia pensado, dijo Concepcion, sin saber lo que decia, no acostarme esta noche..... porque..... si luego te pones peor..... ya ves..... yo.....

—Me siento ya muy bien, repuso D. Frutos, puedes acostarte tranquila. Si yo estuviere mal, bueno que te molestases, pero sintiéndome aliviado, es una majadería. Acuéstate, acuéstate, Conchita.

Este diminutivo y el tono dulce con que fué pronunciado por D. Frutos, hicieron estremecerse á Gustavo.

El Sr. de Melonar ignoraba que hubiese un tercero en el dormitorio conyugal, y esto podia ser causa de un lance que Gustavo temia sobremanera.

Concepcion sudaba cada vez mas.

D. Frutos insistió en que su mujer se acostase, y ella, temiendo que otra negativa hiciese sospechar algo á su marido, ó produjese una escena que no debia presenciar Gustavo, se decidió á apagar la luz, como si lo hiciera casualmente, y á acostarse, confiando en que Gustavo aprovecharía el primer momento oportuno de oscuridad para salir de debajo de la cama.

Iba ya á dar un soplo á la bugía que alumbraba el gabinete, cuando un fuerte campañillazo sorprendió á los dos esposos.

—¡Han llamado!

—¿Quién será á estas horas?

—Alguno que se ha equivocado de cuarto.

Y en efecto, era lógico pensar esto, porque habian dado ya las once, y á esta hora nunca acostumbraba nadie á visitar la casa de D. Frutos.

Pero unos sollozos entrecortados y la voz de la criada que decia, «pase usted,» hicieron comprender al matrimonio que alguna persona conocida era quien á tan extraña hora llegaba.

—¿Quién es? preguntó Concepcion.

—¡Doña Felisa!

—¡Felisa! exclamaron á un tiempo los dos esposos.

Y tambien Gustavo, debajo de la cama, exclamó para sus adentros:

—¡Felisa! ¡Qué lío!

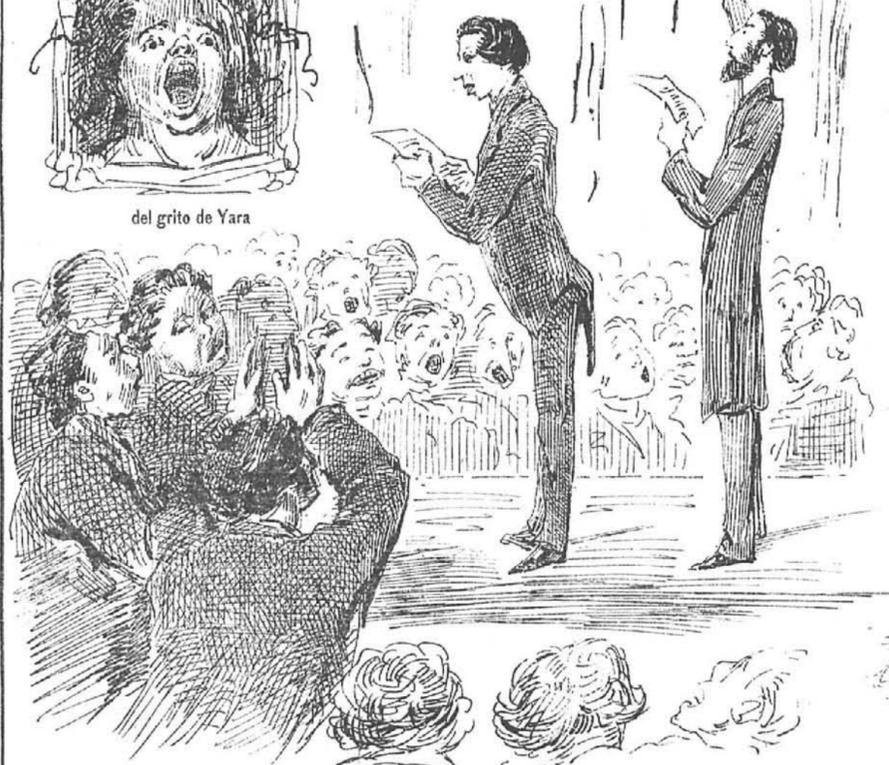
(Continuará.)

Primer aniversario



del grito de Yara

Cooper Institute. N. Y.



Habla primero el ciudadano Pepe Mestre
 "Conciudadanos, dice,....."
 nosotros no podíamos aceptar las raquíticas concesiones del General Dulce. YA ES TARDE, dijo Lamartine á la Duquesa de Orleans.
 UN CONCURRENTE.--Bravo, bravísimo, oh sabio Mestre, que la Grecia nos envió para celebrar el grito de Yara y.... superar á Lamartine!-Tu discurso encierra bellezas de primo cartel. ¡Qué lástima que no sea verdad tanta belleza! Se necesita tener un corazon muy raquítico y una mala fé muy robusta para calificar de raquíticas las concesiones del General Dulce.



Dió todo cuanto tenia á los gritones de Yara. Ya es tarde para recuperar lo perdido.



--¿No te parece que sería conveniente ir á Cuba en la próxima expedición?
 --¡Ya es tarde! Hoy, ó no llegamos, ó nos cojen.



D. JOSE INMORALES LOMOS
TRAPERO DE NUEVA-YORK.

--Lo cierto es que Dulce nos dió un torrente de libertades (de las que abusamos de lo lindo) y por haberlas acogido con el "ya es tarde" de Pepe Mestre, andamos hoy recogiendo desechos.



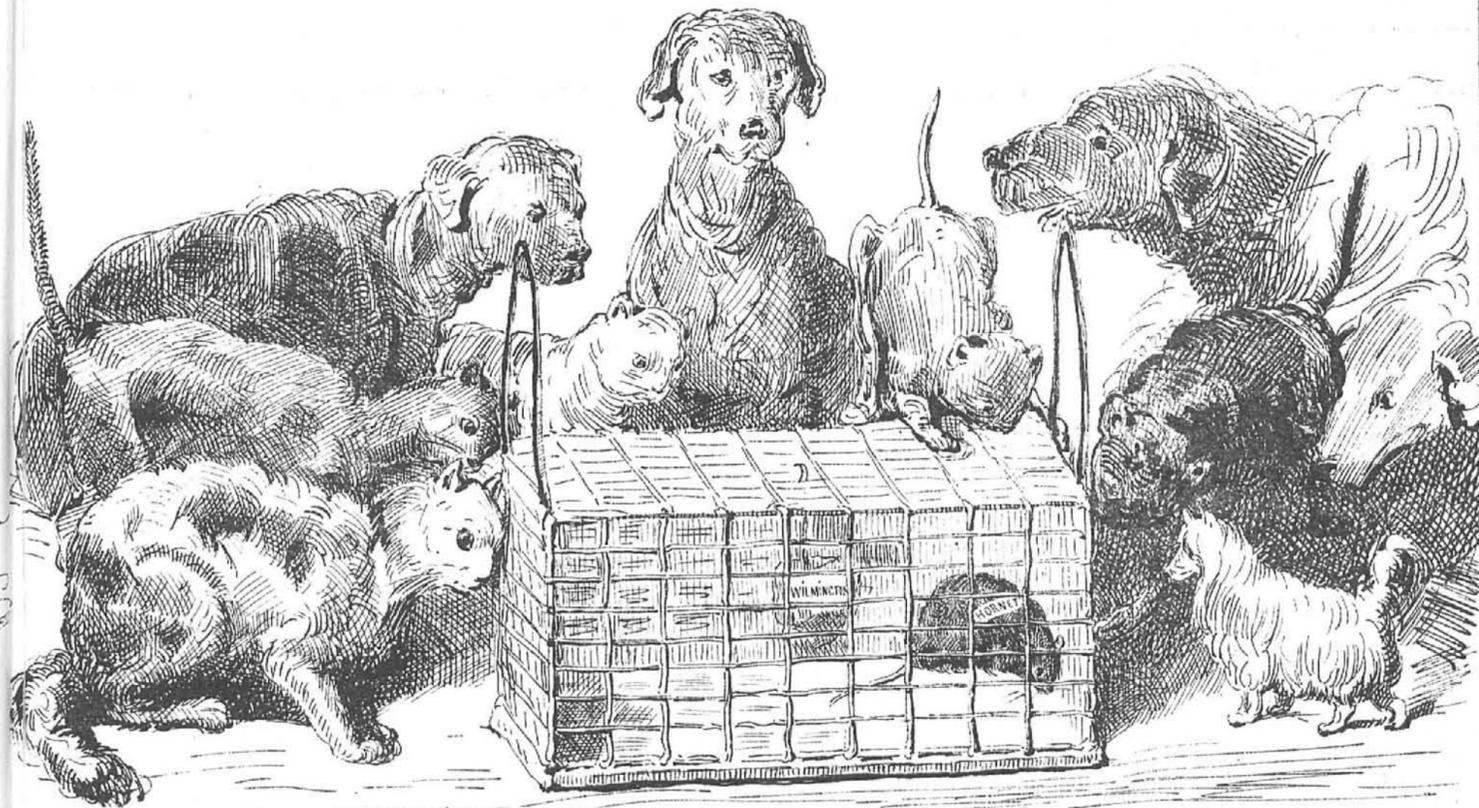
UNOS EMBARGADOS.
 ¡Ya es tarde! para levantar el embargo.



LA REVOLUCION del sabio Nestor, apela al pueblo americano.
 ¡Ya es tarde!



ALMENDARES
 CORRESPONSAL DE "LA REVOLUCION" EN LA HABANA.
 Parece que este corresponsal es corto de vista y de..... al cance, pues atribuye á Bayaceto, caricaturas que este no ha hecho. Si todo lo demás que le escriben de la Habana es tan exacto como lo que le dicen de Bayaceto, aviada está la REVOLUCION; no es extraño que la hayan envenenado.



BUENA PRESA.

YA PARECIO AQUELLO.

Para expresarme con propiedad, debería yo haber dicho: ya pareció *aquel*, y no: ya pareció *aquello*; porque *aquello* que ha parecido es *aquel* personaje moruno, universalmente conocido por Ibrahim Zaragate, quien, como persona y no cosa, tiene derecho á que se le designe mas bien por medio del pronombre demostrativo *aquel* que por el de *aquello*.

¿Y cómo pareció Ibrahim? Haciendo una de las suyas.

Era el domingo 24 del que hoy agoniza, y espero ver pronto á todos los *mambises* en la apurada situación en que hoy dia 31 se encuentra el ya desahuciado mes de Octubre de 1869. Unos relojes apuntaban las cinco menos veinte, otros las cinco y diez y otros daban las cinco, que no parece si no que los relojes se ocupan ahora de política, segun el desacuerdo que entre ellos se observa, tanto cuando dan como cuando apuntan. De lo dicho debe inferirse que estábamos entre las cuatro y las seis de la tarde, y esto es lo único que puedo asegurar á mis lectores. Decir otra cosa sería una imprudencia casi tan temeraria como la de aquel regidor que se comió los fondos del municipio.

Volví yo con muchos de mis camaradas á la redaccion, de donde habíamos salido despues de almorzar para dar un paseito, aprovechando el fresco tropical de la mitad del dia, cuando..... ¡para sorpresa! vimos á Zaragate hacer tales diabluras en el patio de la redaccion, que hubiérase dicho que el estar dentro de casa le habia puesto fuera de sí, ó lo que es igual, que habia perdido el juicio al verse solo, como dicen que les sucede á los que prueban el sistema celular, de que Dios nos libre.

Sin embargo; no por estar solo se hallaba Zaragate incomunicado, y por eso me pareció tan chocante su conducta, viéndole apuntar con el dedo en cierto sitio de un papel que tenia en la mano, y bailar despues, dando vueltas como un argadillo y brincos como un corzo, que le pregunté muy seriamente, y aun con aspereza, cuál era la razon de aquella incomprendible pantomima.

El muy tunante, por toda contestacion á mi pregunta, puso de nuevo el índice de la mano derecha sobre el consabido papel, y continuó bailando como un descosido. Entonces ordené al bey Almanzor que indagase lo que ocurría y el honrado bey me obedeció, arancando de las manos de Ibrahim el papel misterioso; pero..... ¡nueva confusion! Tan pronto como Almanzor fijó los ojos en aquello que habia producido el trastorno mental de Zaragate, salióse tambien de sus casillas, bailando que se las pelaba.

¡Bonito *palelé!* exclamé, acordándome de la felicísima traduccion que nuestros coreógrafos han dado al *pas de deux* de los franceses, porque, en efecto, Zaragate y Almanzor bailaban cual si se hubieran ensayado para darnos una grata sorpresa.

Selim-Bajá, hombre que me lo femeníl á lo varonil en su curiosidad y en sus arranques, se fué sobre Almanzor, como un oficial de la armada americana sobre el capitán del Hornet y le hizo soltar el buque. Digo no, porque no era buque lo que Almanzor tenia; pero Selim-Bajá le quitó el papel y..... ¡otro que bien baila! tuvimos que decir mis camaradas y yo, por que, realmente, tan pronto como Selim vió lo que el papel contenía, hizo puntualmente lo mismo que habría hecho, si, despues de picarle la tarántula, le hubiesen tocado la tarantela.

—Pues, señor, dije yo, ¿sí contendrá ese pa-

pel algun fragmento de las *Obras de Bayle*, (1) y serán mis camaradas tan torpes como aquel fraile á quien se dió en 1823 el encargo de expurgar de libros heréticos las Bibliotecas públicas, el cual, cuando dió con dichas obras, creyó que en ellas solo del baile se trataba, y se puso á bailar como un insensato? Oye, Amurates, tú que por tu sensatez eres la honra de nuestra redaccion, haz por restablecer el orden.

Y Amurates arrancó de las manos de Selim el papel cuyo efecto mágico nos tenia como quien vé visiones.....

¡Quién lo diría! El sesudo Amurates, el hombre que de puro grave raya en circunflejo, el ciudadano que por su exagerada seriedad parece haber venido al mundo con la exclusiva mision de escribir artículos de fondo, tomó el papel en la mano, y verlo, y empezar á hacer cabriolas como los mas aprovechados discípulos de un colegio de los cerros de Ubeda, todo fué uno. Pero ¿qué digo? Ahora caigo en que los *danzantes* que salieron del colegio aludido nada tienen que ver con los adeptos de Terpsicore.

¡Ya esto era demasiado! Yo no podia tolerar tan pesada broma, y agarré el papel que al mismo Amurates le habia hecho perder la chabeta..... ¿Lo creerán ustedes? Pues no, yo no bailé, porque no llegó á tal extremo mi entusiasmo; pero una pierna se me iba y otra se me venia, de modo que tuve que hacerme la ilusion de ser caballero profeso de la orden de San Juan de Jerusalem para no imitar á mis camaradas, y véase lo que es la asociacion de las ideas, aun en la mencionada ilusion habia algo de baile, puesto que á los citados caballeros de la referida orden se les daba el título alegrote de *baillios*.

Excusado es decir que los demás moros, segun iban viendo el contenido del encantado papel, hicieron lo que se adivina, y ya es hora de manifestar el motivo de la moruna algazara. Este motivo era la publicacion del decreto sobre libertad de cultos.

¿Qué hay de particular en esto, señores cristianos? Algunos de ustedes podrán mirar la cosa de otra manera; pero nosotros somos moros, y si bien tenemos que agradecerles á ustedes la tolerancia con que nos han favorecido, una cosa es que nos tolerasen ustedes y otra que hayamos conquistado, con el derecho de residencia, el de entregarnos privada ó públicamente á las prácticas, no muy parlamentarias, del islamismo.

Mentira parece, lectores, lo que por aquí se ha progresado, mientras allá por las regiones orientales, los turcos invaden á cada paso el país de los montenegrinos, y sin mas que porque estos adoran á Cristo, degüellan á cuantos cogen, sin distincion de edades ni de sexos, quemando además las poblaciones y campos, que no parece sino que los tales turcos han aprendido el oficio de civilizadores en la escuela de Céspedes, y despues, los montenegrinos invaden la tierra de los turcos, donde destruyen tambien las propiedades y vidas de los señores de Mahoma. Pero lo que mas me hace ver cuánto aquí se ha progresado en poco tiempo, es que muchas horas despues de publicarse un decreto que algunos años atrás habria causado general consternacion, la mayor parte de mis camaradas y yo lo ignorábamos, aun habiendo conversado con muchísimas personas de la Habana.

Pero ¡ay! A la alegría que nos produjo el decreto á los que, por decirlo así, estábamos fuera de la ley, sucedió en mí el pesar de ver la interpretacion que le daba el incorregible Zaragate. Por de pronto, luego que

(1) *Pierre Bayle*, célebre escritor racionalista francés del siglo xvii.

acabó de bailar, me dijo que entre las cien lindas habaueras á quienes desde que desembarcó ha estado haciendo cocos, pensaba elegir siete para casarse con todas ellas.

—Mira, Zaragate, le contesté yo, no seas animal, si no quieres exponerte á que te lo llamen. ¿No ves que aunque el *Alcoran* nos autorice á nosotros para lo que tú pretendes, el decreto que ves en la Gaceta dice que queda garantido para todo ciudadano el culto que profese, «sin mas limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho,» y el derecho y la moral de los pueblos civilizados no consienten la poligamia?

—¿Qué lástima! exclamó Zaragate, y añadió: pues sepa V. que lo que mas me gusta á mí es cabalmente lo que se veda en los pueblos civilizados; pero, en fin, ya que no pueda casarme siete veces de seguida, lo haré cuarenta, una tras otra, para lo cual me divorciaré siempre al siguiente dia de cada matrimonio.

—¡Pero, zopenco! grité yo, al oír tan *insurrecta* proposicion, ¿no comprendes que eso en que piensas sería una poligamia peor que la otra?

—Entonces, dijo Zaragate, voy á coger un alfanje y á cortar el pescuezo á todos los cristianos que encuentre, pues ya sabe V. que así nos lo ha ordenado el Profeta en los capítulos octavo y trigésimo del *Alcoran*.

—¡Válgame Dios, hombre, qué bruto eres! contesté yo, cada vez mas asustado de los disparates que soltaba Ibrahim. ¿No consideras que te acreditarías de *mambí*, al corresponder á la libertad que te se concede, con las salvajadas de que quieres hacer alarde? Además, mentecato, ¿no ves que aquí para cada *moro* hay centenares de miles de cristianos y sería muy peligroso el hacer lo que el *Alcoran* manda? En fin, si quieres, haz la prueba: comete una barbaridad, y cuando se dé contra tí la voz de *¡ataja!*, métete en la calle de Riela y verás cuantas costillas sanas te quedan en el cuerpo, lo cual no impedirá que luego te caiga la ley encima, como á todos los que por aquí entienden la libertad con perjuicio de tercero.

—¿Y qué? preguntó Zaragate, ¿tampoco se me permitirá bañarme, para cumplir, como ferviente mahometano, el capítulo de las abluciones?

—Anda, dije yo, y chapúzate cuanto quieras, que eso nadie te lo ha estorbado nunca. Bien sabes que aquí nos bañamos todos diariamente, unos en agua fria, otros en agua caliente, quienes en agua salada, cuales en agua dulce, y muchos en agua rosada, y así lo hacemos nosotros siempre que á los *mambises* se les da una buena felpa ó los laborantes sufren algun desengaño como el de Wilmington. Pero ya que tan ciego partidario eres del *Alcoran*, voy á procurar que lo cumplas en aquello que no se opone á la moral y al derecho. En primer lugar, te prohibo comer carne de cerdo y beber vino.

—Ay, pobre de mí! dijo Zaragate, poniendo una cara entre de vinagre y aceite, mire V. que esas cosas que comen y beben los cristianos, me saben á mí á gloria, por mas que le repugnasen al Profeta.

—Pues no volverás á catarlas, le contesté yo, y luego, cuando llegue el Ramadan, que es la cuaresma de los mahometanos, tendrás que observar el ayuno mas riguroso durante veintinueve dias.

—Entonces me doy por muerto, y voy á prevenirme para poder entrar en el paraíso, dijo Zaragate, subiéndome á brincos la escalera.

¿Qué irá á hacer ese desventurado? decía yo para mí, cuando le ví aparecer en la ventana de la cocina, desde la cual, de un salto pasó á mi despacho, y una vez allí tornó de

otro brinco á la cocina y así prosiguió, con grave riesgo de romperse la cabeza sobre las losas del patio.

—Zaragate! grité yo. ¿A qué vienen esas habilidades? ¿Meditas algo contra la sociedad, y estás preparándote para luchar con ventaja? ¿No irás tú á ser un remedo de aquellos famosos *tucos*, que estuvieron años y mas años aprendiendo la gimnasia, la esgrima y el tiro de arma de fuego, para emplear tanto saber contra los españoles, y su gimnasia solo les ha servido para mostrarse ágiles en el acto de la fuga, y de lo demás solo sacaron partido para hacer ciertos é inciertos disparos desde las azoteas ó desde las maniguas?

—No señor, contestó el buen Zaragate, yo no abrigo ya miras hostiles contra nadie. Antes bien, como por la penitencia que V. me impone veo cerca mi última hora, y sabe V. que, despues de la muerte, los moros tenemos que dar el salto del Puente Agudo, segun el *Alcoran*, para ir al Paraíso y no caer en el infierno, quiero ensayar ese salto de que depende mi porvenir en la otra vida.

Diciendo esto, el muy redomado, tornó á saltar de una ventana para la otra y de la otra para la una, con el riesgo de desnucarse, y yo, al oír sus simplezas, me volví para ver la cara que ponian mis camaradas, los cuales se habian ido colocando en hilera detrás de mí, para evitar un contrafiempo.

¿Mas, oh dolor! Cuando Alá quiere que sucedan las cosas, todas las precauciones son inútiles. Mientras yo hablaba con mis compañeros y ellos conmigo, Zaragate, no acertando una vez á guardar el equilibrio, apoyó los piés en una ventana para saltar en otra direccion, y vino á dar sobre mi humanidad un fuerte porrazo con que se libró de la muerte.

Yo, al recibir el golpe, me caí sobre Amurates, el cual se cayó sobre Selim-Bajá, quien se cayó sobre Almanzor y este sobre Soliman, y estotro sobre Miramolin y sucesivamente, de unos en otros, como figuras de baraja, todos los moros fuimos á tierra, sin habernos embarcado, siendo el resultado de la función que todos salimos heridos ó contusos de la prueba del salto del Puente Agudo, menos el pícaro Zaragate, que era quien debía haberse roto el alma.

Hé aquí, lectores, la nueva presentacion de Ibrahim Zaragate, para que nunca pongais en tela de juicio aquello del refran que dice: genio y figura..... hasta la sepultura.

EL MORO MUZA.

QUERIDO MORO MUZA.

Arrepentido estaba dias pasados de haber te dirigido la carta, que, gracias á tu bondad, han visto tus suscritores, y en la cual prometia contarte algunas cosas referentes á la educacion é instruccion pública; pues hay cosas que, como decia el ingenioso hidalgo, peor es meneallas; pero en tu tercer número he visto que Mefistófeles me reta, aunque con disimulo, y dice que lleva *la espada al cinto* y no sé que otras cosas: y como yo soy mas quisquilloso que el terrible Braganzo, voy á darle por *la rena del gusto*, para que sepa él quién es Calleja. Un poco de historia, sin citar nombres propios, porque no me da la gana. Hubo un tiempo, ó fué un tiempo, á escoger, en que, en las escuelas de la Habana, así públicas como privadas, se cometia la torpeza de no enseñar mas que á leer, escribir, contar y todos los ramos, en fin, necesarios para formar una completa instruccion, con la que tanto brillaron en todas partes nuestros abuelos, y que produjo en este pais aquellos españolazos de *temblor de tierra*, que solo por puro patriotismo y no impulsados

por la ambicion ó la necesidad, abandonaban las comodidades que generalmente se han disfrutado en Cuba, é iban á pelear por la gloria del ilustre pabellon que los vió nacer, cabiéndoles á muchos la de morir á su sombra. Entonces todo lo que se enseñaba en la Habana, era de origen español: autores españoles, letra española, amor á España y á cuanto de España procedia. En fin, nuestros antepasados eran españoles, y sino, abre la historia de este pais y verás si es verdad lo que te digo.

Pero no sé que, ó si sé qué demonios ocurrió, que, por arte de birlibirloque, se oyó pronunciar aquí la palabra *progreso*; y sin encomendarse á Dios ni al diablo, dieron nuestros enemigos en progresar á su modo; es decir; para los tales prójimos..... miento, pues un necio solo puede ser prójimo de Céspedes; para los tales progresistas, *progreso* fué *sinónimo de odio á todo cuanto de España procedia*, así en cosas como en personas.

Antes, se educaba la juventud aquí, y pasaba, para completar su instruccion, á la madre pátria, en donde aprendia su gloriosa historia, y los cubanos, que conocian todo lo bueno y envidiable que España encierra, tenían orgullo en ser españoles y siempre dieron pruebas de ello.

Principiaron, pues, los *progresistas* por ir preparando el terreno de un modo imperceptible, para sembrar un nuevo orden de ideas. Haciendo alarde de españolismo, buena fé y amor á la ilustracion, se injirieron algunos en la instruccion pública, donde pronto hicieron de las suyas, no dejando ni un español para un remedio. Paulatinamente se fué desterrando de nuestras escuelas y colegios todo aquello que pudiese ser á propósito para fomentar en el corazon de nuestra juventud el amor, ó al menos, sentimientos de consideracion á España. Los antiguos textos de autores españoles se desterraron: nuestras glorias literarias, ni se citaban: nuestra historia no se enseñó; nuestras desgracias, si, atribuyéndolas muchos pedagogos *partidarios de la biz*, á estupidez ó malicia de nuestra raza. Hasta en las cosas de forma se cebaron estos nuevos *libijaquas*; la arrogante y hermosa letra española se desterró, sustituyéndola con la inglesa, y á falta de esta la hubieran sustituido con la *mozambiqueña*. Colegio hubo, en el cual jamas se admitió ningun profesor español, por bueno que fuera. En este mismo colegio tuvo un profesor, un buen español cubano la magnífica idea de hacer leer el Quijote á sus alumnos: ¡Agora lo veredes, dijo Agrages: vaya el Quijote al zagan á divertir al portero: y sustituyase su lectura con la muy importante de un autor siboney, que dice que la sandía ó melon de agua, cuando está madura es colorada por dentro y verde por fuera con lo cual la humanidad ha dado un paso gigantesco en la senda del *progreso*!

¿Quieres saber mas?

Escucha: he visto un colegio en donde habia un mapa general de Europa; y la parte correspondiente á España estaba toda atravesada á *puñaladas*. Interrogado por mí el maestro, acerca del caso, que á mí me parecia grave, me contestó con la mayor flemma: *cosas de muchachos*.

Despues de todo lo que te llevo dicho, aunque muy por encima ¿debemos extrañar acaso, que una gran parte de nuestra juventud contemporánea nos sea desafecta, si desde sus primeros pasos en el camino de la vida, se la ha enseñado lo único que sabe, que es mirarnos con odio?

ALGHEBER.

A EL REPUBLICANO,

PERIÓDICO LABORANTESCO, QUE VE LA LUZ DONDE SUS RE-
DACTORES ESTAN A OSCURAS.

He visto la larga lista
De los deanes que, listo,
Me lanzas, y... ¡Dios me asista!
No sé como les he visto,
Cuando se pierden de vista.

Nada tengo, en tu opinion,
Pues no tengo, ni firmeza,
Ni juicio, ni conviccion,
Ni patriótica pureza,
Ni saber, ni abnegacion.

Mas contigo no convengo,
Secuaz del záfio *mambí*,
Y en lo dicho me sostengo;
Que algo tendré, cuando tengo
Mucha lástima de ti.

Me insultas, haciendo el bú;
Y agradezco, ne lo dudes,
El favor: que á Belcebú
Diera todas mis virtudes,
Si las elogiases tú.

Prosigue, pues, temerario.
Lléname bien de improprios,
Y si fuese necesario,
Apura el vocabulario,
Contra mí, de los dieterios.

Pues todo me importa un pito,
Estampa de Gavarni,
Tanto, que no me desquito,
Porque tengo, ¡pobrecito!
Mucha lástima de ti.

Mas ¿pido insultos? ¡Bobada!
Ni me calma, ni me inquieta
Cuanto digas, conque..... nada,
Elógiame, si te agrada,
O insúltame, si te peta.

Cuando á ser bueno te exhorta
Mi númen, horror te causo,
Y de quien así se porta,
Tanto, vive Dios, importa
La injuria como el aplauso.

Por lo tanto, ya atrevido
Me zurras con frenesi,
Ya me hagas necio cumplido,
Tengo, y siempre la he tenido,
Mucha lástima de ti.

¿Qué veo? Cuando, impotente,
De perecer lleva trazas
La familiota insurgente,
¿Te vienes con amenazas
Contra la española gente?

Pues, compadre, una ilusion
Me quitaste, casquivano,
Con tu tono fanfarron.
Yo te juzgaba *cubano*,
¡Y has resultado *gascon*!

Por eso, cuando tremendo
Blasonas de jabali,
Yo, tus gruñidos oyendo,
Sigo, y seguiré teniendo
Mucha lástima de ti.

Pero es, á mi ver, mas llano
Compararte, pobre mozo,
Con el fiero lusitano,
Que estando dentro de un pozo
Le decia á un castellano:

«¡Castesío! Si te intimida
Mi presencia, te aseguro
No ser contigo homicida.
Sácame tú de este apuro,
Y yo te otorgo la vida.»

Sigue, pues, alzando el grito,
Laborante baladi,
Que, ya lo ves, no me irrito,

Porque tengo, lo repito,
Mucha lástima de ti.

Al tratarme de canalla
Me has dado, á guisa de mico,
La medida de tu talla,
Y para saberla aplico
Una regla que no falla.

Vienes á decir, simplon,
Que solo soy en mi cuerda,
Un nadie, un vate ramplon,
En fin, un cero á la izquierda,
Y acaso tengas razon.

Mas vé, ya que haces el coco,
Chillando como un pipí,
¿Quién serás tú, pobre loco,
Cuando yo, que soy tan poco,
Tengo lástima de tí!!!

¿Cántasme con voz rabiosa
El trágala, cuando al páiro
Te hallas y el miclo te acusa?
Pues yo recuerdo otra cosa
Que tiene por nombre el *Cháiro*.

Es el *Cháiro* una cancion
En que inspira compasion,
Un *chinarrí*, un avechuecho
Que te se parece mucho;
Por cuya justa razon:

Usando de mi albedrio,
Canto, «pobre *chinarrí*.....»
Y no canto con mas brio,
Porque tengo, *Cháiro* mio,
Mucha lástima de ti.

EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

Gaulmain, Saumaise y Maussac, fueron tres pedantes que se creyeron sábios. Un día que la casualidad quiso reunirlos, Gaulmain tomó la palabra y dijo:—«Nosotros tres valemos mas que todos los demas sábios del mundo.»—«A mí me parece, añadió Saumaise, que hubiera Vd. podido decir, que nosotros tres, valemos mas que todos los sábios del Universo.»—«Estoy conforme, dijo Maussac; pero en mi opinion, yo solo valgo mas que vosotros.»

Esto hace ver que todos los pedantes, de todos los tiempos y países, parecen cortados por una tijera.

Dícese que D. Enrique Piñeiro se ha quedado sordo. Eso será desde que dejó de oír á los amigos que aquí le lisonjaban.

Pero ¿cosa rara! cuando él habla, se escucha, y aunque está sordo, no pierde una palabra de las que en su elogio pronuncia.

Dos hermanos, ámbos *mambises*, salieron heridos en la accion de las Tunas, uno de ellos murió al día siguiente y el otro se curó en seguida.

Quesada, que conocia á los dos, cuando se encontró al que habia salvado la vida, le dijo:

—¡Hombre! yo creí que era tu hermano el que vivía, y tú el que habías muerto.

—Pues no, señor, contestó el *mambí*; mi hermano murió y yo estoy vivo; pero mi herida fué mas grave que la de mi hermano.

Chiste de un laborante. Decía un sugeto: «está probado que el pagar un hombre sus deudas equivale á enriquecerse.»—No lo crea Vd., dijo el laborante: ese es un rumor propalado de mala fé por los acreedores.

Si hay nueve mil laborantes
En Nueva York, fácil creo
Saber cuántos adversarios,
Entre unos y otros, tenemos.

Nueve mil por allá fuera:
Nueve mil por acá dentro.
Vienea á sumar por junto.....
Fuera de los nueves, cero.

Un actor detestable, quiso saber el juicio que merecería á un buen actor, ante el cual recitó algunos versos de una tragedia titulada ABEL.

—¿Ha representado Vd. ya esa tragedia? preguntó el actor bueno.

—Si señor, contestó el malo, y en ella he desempeñado el papel principal, es decir, el de Abel.

—No lo creo, dijo el actor bueno. Vd. habrá representado el papel de Cain, porque estoy seguro de que Abel habrá sido asesinado por Vd.

Los nueve mil emigrados
Pueden ver cómo se ponen
Al servicio de las Musas,
Ya que el ocio los careome.

Nueve *ellos*, nueve mil *ellos*,
Mil por una corresponden.
Y con *ellos* pueden *ellas*
Formar nueve batallones.

Clio mandará el primero,
Batallon de historiadores,
Que al contar sus hechos pueden
Llenar de espanto á los hombres.

Thalia, con el segundo
Podrá recorrer el Orbe,
Para ganar la pitanza
Dando cómicas funciones.

Melpómene, del tercero
Tomar pudiera lecciones,
Si aun aterrar quiere al mundo
Con sus trágicos horrores.

Erato estará encargada
Del batallon de sinsontes,
Que puede hacer mil estragos
Con sus *sonetos* ramplones.

Caliope á los que hablan gordo,
Con una trompa disforme
Mandaré, dando trompazos
O trompetazos atroces.

Urania, mandando el sexto,
Si infringirlo se propone,
Podrá *estrellar* á cualquiera,
Que á los astros se remonte.

Polimnia será la jefe
Del batallon de oradores,
Si es que no le causan pena
Los modernos Cicerones.

Terpsicore á los danzantes
Dirigirá, y por mi nombre,
Será la que mas se lucea,
En el *can-can* se supone.

En fin, Euterpe al noveno
Batallon dirá: ¡qué profe!
Y á otra parte con la música
Puede que se vaya entonces.

Quando Voltaire publicó su poema burlesco titulado: *La Doncella de Orleans*, el Gobierno dispuso que se recogieran todos los ejemplares de dicha obra, y un gobernador de provincia, contestando á la circular que se le habia dirigido, contestó: «Se ha registrado bien toda la provincia, y en toda ella no se ha encontrado ni una sola *Doncella*».

Lo mismo le tendrían que decir á Céspedes sus subalternos, si les mandase hacer el censo de la poblacion en sus bastos (con *b*) dominios.

A nueve mil laborantes hace subir el *Sun* los que allí en Nueva-York andan trabajando contra nosotros. Mucho nos parece que el *Sun* (*El sol*) ha hecho subir el número de los emigrados; pero si el sol (*The Sun*) que está tan alto, no le hiciera subir tanto ¿quién habia de hacerlo?

El caso es que dice el *Sun* (el sol) que los laborantes tienen mucho frio, en lo cual prueban que ya se los van pasando aquellos *ardores* que los hicieron salir de sus casillas. Pero si tan frios están, como deben estarlo, porque las victorias de Quesada son para helar la sangre á todos sus amigos, ¿por qué no los calienta el mismo *Sol* (*The Sun*) que debe ser tan buen calorífero? Se conoce que el *Sol* (*The Sun*) que favorece con sus rayos de luz á los laborantes, no es de los que mas calientan.

A una jamona.

SONETO.

Cuando era niño me dejábais daros
Besos, que fueron, ¡ay! los postrimeros;
Y el único pesar que sufro al veros,
Es no ser niño aún, para besaros.

Quisiera, como entonces, inspiraros,
Eterna confianza, y no ofenderos,
Con los ósculos míos, mas sinceros
Que los que me dejásteis estamparos.

Niño os besé; mas hoy, mujer altiva,
Mas bella que una frase de Bethoven,
Vuestra hermosura mi cariño esquiva.

No temáis que los años os la roben,
Pues bien seguro estoy que, mientras viva,
Aunque envejezca yo, vos seréis jóven.

BOABDIL EL CHICO.

El Niño y el Lobo.

Un leon, y va de cuento,
A un niño la garra echó,
Y á salvarle se lanzó
Su familia en el momento.

Por un impulso violento,
Y atropellando embarazos
Cogieron de entrambos brazos
Al niño, de tal manera
Que si le soltó la fiero.....
Su gente le hizo pedazos.

Así pasa en la nacion
Que siente la tiranía:
Por salvarla, de un tiem
Consuma su perdicion
Con cien manos la amurquia.

ALBATAS.

Cultos.

SANTO DEL DIA.—Santa Gazusa, abogada de los libertadores. Cuarenta horas de vigilia, despues de otras tantas de ayuno. Miserere (cólico llamado así) entre los titulados generales y ministros de la *república res-publicana*, que son los que todavía tienen algo que llevar á la boca. *Visperas guaimarianas* y Rosario de la Aurora en todo el campo rebelde. No hay mas cera que la que arde y se está acabando esa *cera*. *Laus Deo*.